

Herencia Filosófica y vida espiritual del socialismo:

La experiencia cubana

Pablo Guadarrama González *

Toda nueva sociedad se afianza sobre los pilares que han sido contruídos en épocas anteriores y especialmente en las más inmediatas. Ninguna ha podido renegar absolutamente de su pasado, aún cuando haya sometido a severas críticas las estructuras institucionales y espirituales que debían ser superadas. Por tal razón el nihilismo no ha podido encontrar un caldo de cultivo favorable, ni siquiera en los momentos de definitivo viraje histórico.

En la época contemporánea, enrumada hacia la gestión de una nueva formación económica social superior y especialmente en los momentos en que los países que han desarrollado revoluciones auténticas prosiguen la construcción del socialismo, en tanto que aquellos que importaron dicho proyecto renuncian a tal empeño, mucho menos se pueden pasar por alto esas enseñanzas de la historia.

Es la sociedad socialista la que mejores posibilidades debe ofrecer, en la ascendente marcha histórica, por las premisas materiales y espirituales que presupone, para comprender y valorar adecuadamente el legado que se hereda de las sociedades anteriores. En tanto se oriente dicho análisis por la interpretación genuinamente científica que sobre el desarrollo social ofrece el marxismo-leninismo y también se tomen en consideración los resultados investigativos alcanzados por estudiosos del tema provenientes de otras tradiciones de pensamiento, pero con suficiente rigor académico.

Ni la aristocracia esclavista, ni la nobleza feudal, ni la burguesía en los respectivos momentos en que asumieron las riendas de la marcha histórica podían apreciar acertadamente lo que debía ser abolido y lo que debía ser cultivado en la herencia cultural que dejaban las sociedades anteriores. Y

aún cuando lo consciente en tales casos siempre se imponía sobre lo espontáneo, este último momento afluía en mucha mayor medida, si se compara con lo que ha ocurrido en la época de transición del capitalismo al socialismo, cuando se posee un mejor conocimiento de los mecanismos histórico sociales.

Es en el socialismo donde los pueblos de una forma más plena deben reasumir el pasado, revitalizarlo y descubrir cada vez nuevos aspectos que enriquecen el tesoro espiritual y estimulan su orgullo cuando valoran digna y adecuadamente a sus antepasados. Pero es también en esta sociedad donde mejor explicación pueden encontrar los anteriores altibajos y zigzagueos de la trayectoria histórica de cada pueblo, cada nación, porque no sólo se parte de una visión retrospectiva más acabada por el hecho de efectuarse en una sociedad donde lo consciente debe predominar sobre lo espontáneo, sino porque es en ésta donde se posee una visión más clara sobre cual será su rumbo futuro. Sin embargo, los acontecimientos recientes de los países socialistas revelan que no siempre en este sentido la historia ha coincidido con la lógica esperada. Por lo que se impone efectuar algunas reflexiones al respecto y extraer las necesarias conclusiones.

El concepto de herencia, del latín *haerentia*, implica tradicionalmente tomar en consideración "lo que ha quedado" de un momento anterior" (1) y entre los elementos que quedan se cuentan usualmente los rasgos o circunstancias de índole cultural, social, económica, religiosa, folklórica, etc.

Ciertas definiciones comunes de este concepto inmovilizan su trascendencia al apreciarlo como un proceso pasivo de recepción o asimilación de valores que el pasado aporta y que las generaciones presentes tienen el deber de aceptar gústeles o no, como algo fatal.

* Prof. de la Universidad de las Villas, Cuba

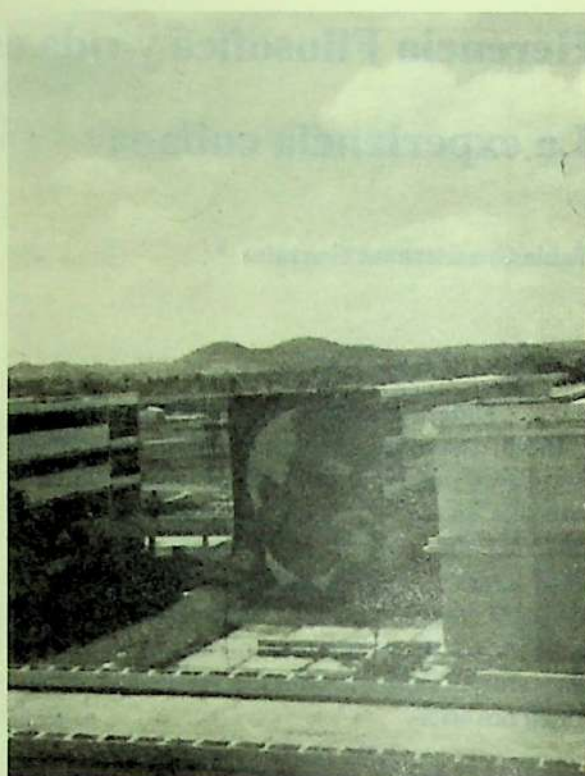
Sin embargo, tanto los filósofos de la antigüedad, entre los que se destacan Aristóteles (2) y Plotino, así como de la modernidad, han abordado el problema de la herencia cultural y el papel de la tradición especialmente del pensamiento, con una concepción mucho más profunda, rica y por tanto multilateral. En este sentido sobresale Hegel para quien: "lo que nosotros somos hoy, lo somos, al mismo tiempo, como un producto de la historia.

O dicho en términos más exactos, que lo pasado - en lo que cae dentro de esta región, dentro de la historia del pensamiento- no es más que uno de los aspectos de la cosa. Por eso - en lo que nosotros somos -, lo común e imperecedero, se halla inseparablemente unido a lo que somos históricamente. La razón consciente de sí misma que hoy consideramos como patrimonio nuestro y que parte del mundo actual no ha surgido de improviso, directamente, como si brotase por sí sola del suelo presente, sino que es también, sustancialmente, una herencia y más concretamente, el resultado del trabajo de todas las anteriores generaciones del linaje humano" (3). Pero lo más significativo no consiste en el reconocimiento de la deuda con el pasado que se desprende de estas ideas del gran idealista alemán, sino su dialéctica concepción que le hace sostener, que esa herencia que el concibe como esa tradición no debe circunscribirse al simple acopio y ordenamiento de lo recibido y por tanto "no es una estatua inmóvil, sino una corriente viva, fluye como poderoso río, cuyo caudal va creciendo a medida que se aleja de su punto de origen" (4).

Esa concepción hegeliana que presupone abordar el problema de la herencia dinámicamente y como un proceso de revolución constante de los aportes del pasado superó en mucho el tradicionalismo conservador y se oponía a las posiciones antihistoricistas y antitradicionalistas que por momentos emergieron durante la ilustración.

Hegel insiste en asumir la herencia de forma crítica y creadora, esto es, incorporándole nuevos elementos vitales; de manera tal que cada hombre haga de sí mismo un verdadero actor de la historia, como portador auténtico del dialéctico espíritu universal.

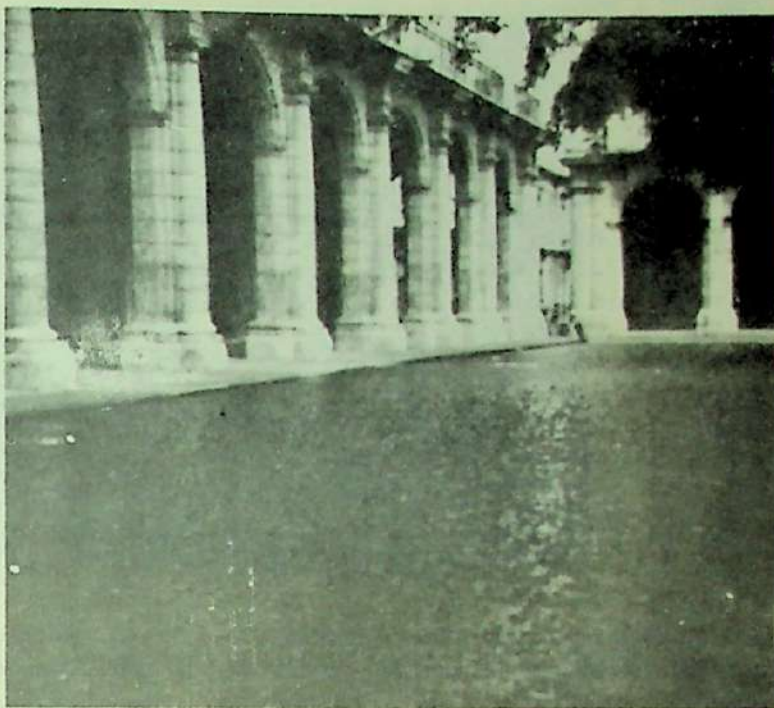
Tal concepción sobre el pasado fue desarrollada por sus mejores discípulos: Marx y Engels, quienes supieron eliminar el lastre de su



sistema especulativo y elevar la dialéctica al plano de su fuente primaria, a su terrenalidad, pero siempre reconociendo la necesidad de saldar sus cuentas de honor con la herencia filosófica anterior y en especial con la filosofía clásica alemana (6). Tal tarea que de un modo individual iniciaría Marx con su tesis doctoral sobre Demócrito y Epicuro, en sus trabajos tempranos sobre Hegel y luego de manera conjunta con Engels al detenerse en el materialismo inglés y francés así como en los demás representantes del pensamiento clásico alemán y fundamentalmente con Feuerbach, implicaba no simplemente elogiar la grandeza de sus formulaciones, sino sobre todo, aquilatar su trascendencia para la posteridad y su validez para las nuevas circunstancias. Así acentuaban su atención sobre aquellos elementos que en mayor medida debían ser cultivados por las nuevas generaciones de pensadores quienes debían profundizar y continuar su labor.

Tal fue la postura receptivo-activa que asumieron tanto Marx y Engels como muchos de sus discípulos y seguidores, entre quienes se destacaron Bebel, Liebknecht, Mehring, Lafargue, Plejanov y en particular posteriormente Lenin. ¿No será acaso ésta la actitud que esperarían ellos de nosotros hoy en día ante toda la herencia filosófica de la cual no se debe y no se puede excluir tampoco la propia historia de la filosofía marxista-leninista? ¿Hasta qué punto hemos saldado justamente los

marxista de hoy nuestra cuenta con los múltiples representantes de nuestra concepción del mundo que no se reducen a la trilogía Marx-Engels-Lenin sino que abarca una larga lista en la que sobresalen figuras también como Luckacs, Gramsci, Mariátegui, del Che y otros contemporáneos que incluso aún comparten el mundo de los vivos y a esto se añade la indispensable interrogante y ¿hemos saldado debidamente esa cuenta de honor con la herencia filosófica nacional y latinoamericana como para sentirnos orgullosos continuadores de ella y contribuir a la comprensión de los problemas de la actualidad (7)? Todo parece indicar que en este plano aún queda un mundo por ganar y no será misión exclusiva de los investigadores marxistas.



Esto no significa echar por la borda tales planteamientos sino comprenderlos en su circunstancialidad y determinar también ahí los granos racionales que encierran, así como la magnitud de su validez. En ocasiones debemos así mismo cuestionarnos si ¿hemos sido los marxistas realmente consecuentes con la concepción, con el método y hasta con el estilo de pensar de los máximos representantes de nuestra filosofía?. A lo que se puede responder que no siempre se ha pensado y actuado en correspondencia con tal criterio. El dogmatismo, la mediocridad y la falta de creatividad se han impuesto en ocasiones escudándose tras la consigna de la lucha contra el revisionismo. Es cierto que en determinados momentos de efervescencia de la lucha ideológica, como en los actuales, han condicionado algunas de estas manifestaciones. Pero tal condicionalismo exagerado no debe conducir a la justificación del estancamiento teórico que se ha producido en determinadas etapas de la historia de la filosofía marxista-leninista.

Por demás hay que añadir otros cuestionamientos como el siguiente: ¿Hemos tomado siempre en justa consideración los valores aportados por pensadores de otras latitudes y momentos, que no necesariamente han sido marxistas por múltiples razones, entre la que se encuentran incluso no haber ni siquiera conocido

esa filosofía por haber vivido en épocas anteriores o en regiones de escasa difusión de la misma.

Especialmente en el ámbito latinoamericano esta problemática ha tomado auge en las últimas décadas, producto por una parte de la insistencia del pensamiento burgués tradicionalista que pretende rechazar el marxismo injustamente, por su pretendida visión europea de las cosas y por otra, debido al hecho innegable de algunas formulaciones realizadas por proclamados representantes del pensamiento marxista efectivamente matizadas por tal perspectiva.

El estudio de la historia del pensamiento filosófico latinoamericano confirma la tesis de que el socialismo no es algo elaborado de la noche a la mañana, ni producto de la inspiración espontánea de soñadores aislados o inventores de fantasías, sino que ha constituido una vieja aspiración plenamente justificada por las exigencias históricas de épocas incluso anteriores a la aparición del socialismo científico (8). Y aun después de la aparición de este último ha continuado siendo una aspiración constante en muchos filósofos contemporáneos no propiamente marxistas por diversas razones, pero que reconocen -especialmente los que se identifican con las causas de los pueblos oprimidos de los países dependientes- que el andar de la historia no puede seguir serpenteando por el angosto y deshumanizante sendero del capitalismo.



La búsqueda de las raíces, antecedentes y manifestaciones actuales del pensamiento de orientación socialista en el ámbito filosófico de estas regiones más atrasadas del mundo, como es el caso de los países latinoamericanos, pone de manifiesto que el socialismo -independientemente de las diversas concepciones que sobre él se tienen- no es algo extraño ni hostil a la idiosincrasia de estos pueblos, sino que por el contrario es muy consustancial a su cultura, sobre todo porque es necesario y constituye la alternativa posible para que el hombre concreto sea dignificado. Es conocido como uno de los más significativos representantes del pensamiento marxista en América Latina el peruano José Carlos Mariátegui; sostenía con razón las condiciones favorables que encontraría la constitución de una sociedad socialista en el mundo andino dada la forma de economía colectiva que desde épocas ancestrales aún se mantiene en esas regiones. No obstante este hecho y otros elementos que demuestran la posibilidad real e incluso la realidad del socialismo en este continente, como la evidencia el ejemplo de Cuba, la propaganda antimarxista utiliza los más diversos argumentos para presentarlo como un fenómeno exótico.

El estudio de la trayectoria del pensamiento filosófico más progresista en las distintas regiones del mundo pone de manifiesto la confluencia cada vez mayor de las ideas humanistas de aquellos hombres, que se identifican con las causas justas de sus respectivos pueblos y las de otros en similar situación, así como con el humanismo real y concreto que debe poner en práctica la auténtica revolución socialista.

Ese humanismo efectivo que subyace en la concepción marxista-leninista del mundo -con independencia de aquellas experiencias históricas de construcción del socialismo atentatorias contra ese humanismo como es el caso del stalinismo o el polpotismo- se nutre no sólo de las ideas elaboradas por sus clásicos, sino además por toda una pléyade de pensadores tanto del pasado remoto y reciente, en primer lugar de las de algunos destacados continuadores de sus ideas, pero también de algunos filósofos que se ubican en otras corrientes de pensamiento como los casos de Ernst Bloch o Jean Paul Sartre en Europa y de José Ingeniero o Leopoldo Zea (9) en Latinoamérica.

La recepción de la herencia filosófica y el papel que desempeña en la vida espiritual del socialismo hay que medirla en cierto modo por la revitalización que se haga de las ideas más valiosas del pasado pero tampoco puede reducirse exclusivamente a esta labor. Una tarea de extraordinaria importancia es mantener y cultivar el intercambio de ideas con los filósofos actuales que comparten innumerables criterios y se identifican con múltiples interpretaciones tanto de la visión dialéctico-materialista del mundo como de la perspectiva humanista del marxismo y muy en especial de la historia y la vida espiritual del socialismo aunque no coinciden plenamente con el marxismo-leninismo. Si se espera que todos los cuestionamientos, formulaciones y soluciones a las innumerables inquietudes que de manera reciente se lo plantean al hombre contemporáneo provengan exclusivamente de intelectuales de depurada orientación marxista-leninista de seguro la marcha ascendente del progreso y la cultura

humana no adquirirá el ritmo más conveniente. Al menos hasta ahora la historia no ha podido demostrar lo contrario.

El proceso actual de creciente internacionalización de la vida social influye notablemente en el desarrollo actual de la filosofía en todos los órdenes. El incremento de las comunicaciones, la frecuente realización de eventos y congresos filosóficos, el intercambio rápido de publicaciones y la diversidad cualitativa de la misma posibilita que la actividad receptiva de la herencia filosófica se agilice extraordinariamente. De igual forma es indudable que en el desarrollo de la filosofía se aprecia en los últimos tiempos un proceso de "popularización" que encuentra sus antecedentes en la propia ilustración. Indudablemente la vida contemporánea ha generado toda una serie de mecanismos, tanto técnico-materiales como técnico-espirituales que han posibilitado una mayor divulgación y cultivo de las ideas filosóficas a escala mundial. Ya no es el esoterismo y el enclaustramiento elitista el elemento que caracteriza comúnmente a la actividad filosófica en la mayoría de los países, aunque no dejan de faltar siempre algunos "contraejemplos" (10) por lo



regular prevalece la comunicación y el franco intercambio de criterios de la manera más civilizada e inspirada en el espíritu de la tolerancia ante las tesis no menos racionales que las propias aunque provengan de un pensador no identificado con nuestra filosofía. Esto no significa que se hayan eliminado ni mucho menos las grandes confrontaciones teóricas e ideológicas y la lucha entre concepciones diametralmente opuestas del mundo. Pero en todo caso ésta se efectúa esgrimiendo cada parte y demandando de la otra el máximo de racionalidad en sus argumentos.

Vivimos es una época en que cada día proliferan más nuevas variantes, escuelas y corrientes de pensamiento que apoyándose en la defensa del pluralismo lanzan a diario modalidades inimaginables de "nuevos" sistemas filosóficos. La gestación permanente de nuevos ismos ha sido lo común en la actitud filosófica contemporánea. En la convulsa sociedad capitalista y en algunos países que ensayan su reconversión hacia este sistema no sólo se incrementan las sectas religiosas, las comunidades y distintas asociaciones exclusivistas y otras manifestaciones de la creciente atomización social y se manifiestan los intentos más diversos por sobrevivir; en ese enajenante mundo en que el postmodernismo pretende renunciar a todo proyecto de construcción de un futuro mejor y se aferra a reproducir selectiva y conservadoramente el pasado (11) también en particular crecen las corrientes de pensamiento filosófico al punto tal que en ocasiones se dificulta la comunicación y comprensión entre las distintas corrientes, como singular torre de Babel.

La desenfrenada proliferación de la producción filosófica mundial no indica necesariamente que vaya aparejada de un enriquecimiento proporcional de la misma y por tanto de la herencia filosófica mundial.

En ninguna época histórica todo lo elaborado por el pensamiento humano y por la cultura en general de un pueblo específico puede ser considerado como digno de ser incluido en la herencia cultural y por tanto parte de la cultura universal. (12) Sino solo que axiológicamente deba ser considerado como un valor (13) y no un antivalor. Precisamente constituye una de las tareas más importantes de la investigación histórico-filosófica determinar los verdaderos aportes, "la originalidad e individualidad del filósofo" (14), así como el mayor o menor grado de autenticidad, es decir, de correspondencia de sus

ideas con las exigencias cosmovisivas, epistemológicas, éticas, sociopolíticas, etc. de una época determinada. (15) Tanto estos como otros elementos constituyen premisas metodológicas significativas en la búsqueda incesante de los valores que deben ser rescatados en cada herencia filosófica.

En tal sentido aparece la cuestión referida a si las ideas que presentan un signo negativo, las que son reprochables en un filósofo o en una parte de su obra, por su carácter misántrópico, nihilista, pesimista, oscurantista etc. deben ser consideradas dentro del concepto de herencia. Sin duda alguna estas ideas ejercen una influencia posterior y son retomadas por otros pensadores y pueden derivar incluso en concepciones mucho más reaccionarias como aconteció con las ideas de Nietzsche. Desde el punto de vista genético estas ideas por supuesto forman parte de la herencia filosófica, pues devienen, fluyen, dejan huella y pueden incluso proliferar si encuentran las condiciones favorables para ello. Pero no están encaminadas a marcar el rumbo fundamental del devenir ulterior de la herencia filosófica. Será en verdad la tradición humanista, de optimismo gnoseológico y ético, las manifestaciones de confianza en el progreso social, entre otras ideas de signo positivo, las que merecen dignamente ser consideradas como las más sustanciales y por tanto representativas de las herencias filosóficas del país.

Aquellas ideas que no quedan en lo que pudieramos llamar la vanguardia del legado filosófico no deben ser ocultadas o tergiversadas, sino presentadas con el necesario análisis crítico esclarecedor que posibilite a las nuevas generaciones saber tomar una actitud correcta ante ellas. Pues de lo contrario, siempre se corre el riesgo de que por el hecho de ser ocultadas o incluso perseguidas llamen más la atención de lo que normalmente deberían hacerlo y producir a la larga un efecto mucho más negativo, que si se hubieran dado a conocer oportuna y enjuiciadamente.

Tampoco se puede olvidar que la historia del pensamiento filosófico universal ha sido, y no tiene porqué dejar de serlo, producto también del enfrentamiento de posiciones en múltiples formas; idealistas y materialistas, realistas y nominalistas, empiristas y racionalistas, pesimistas y optimistas, etc. entre otras modalidades. Estas enseñanzas de la trayectoria del pensamiento universal deben tenerse muy presente en la actualidad a la hora de

determinar las nuevas modalidades que surgen y en que forma deben ser recepcionadas.

Cada pueblo en cada momento histórico debe conocer y cultivar aquellas ideas que constituyen una legítima y enorgullecida representación de la herencia filosófica particular, pero sin ningún tipo de regionalismo que hiperbolice sus méritos, del mismo modo que no puede permitirse que sean subvalorados.

La investigación histórico-filosófica que se apoya en una concepción dialéctico materialista del mundo tiene el deber de asumir con todo el rigor científico necesario la delimitación de los aportes de cada pueblo al tesoro del pensamiento filosófico universal. Esto implica urgar en el pasado y descubrir, a veces en el olvido, a pensadores que a pesar de no haber dejado voluminosas obras filosóficas han formulado ideas, incluso en ocasiones de forma aforística (16) o en el contexto de una obra literaria, cuyo valor y significado trasciende a su época.

Tales ideas pueden ser esgrimidas por las nuevas generaciones, aunque hayan sido planteadas en un contexto histórico diferente.

Lógicamente aquellas que han sido engendradas en la sociedad burguesa y que dado su carácter poseen una mayor carga ideológica expresarán de una manera más nítida el sustrato clasista que las sustenta. Pero esto no es válido para todas y cada una de las ideas de un pensador, sino solamente para aquellas cuya proyección obligatoriamente tenga que cruzar de algún modo, aunque sea de manera muy tangencial, la esfera de la estructura económica y socio-política de la sociedad.

Aquellas otras ideas cuya esencia no está determinada por dicho factor, sino por otros, como es el grado de desarrollo del saber científico-natural de una época, etc. no necesariamente reflejan de forma inmediata el contexto social en que fueron engendradas. El enfoque histórico concreto de cada pensador debe delimitar estos elementos y extraerá de todo el ideario de aquel las ideas que resumen su postura-filosófica fundamental y que por su significado y repercusión demandan ser reverdecidas, especialmente en las nuevas condiciones que debe crear el socialismo para su proliferación.

Al producirse la revolución socialista Marx previó (17), y así ha sido confirmado por la historia, que junto al trascendental cambio en la estructura económico social de la sociedad, debía llevarse a cabo a su vez una sustancial transformación en el modo de pensar de los hombres.

Con derrocamiento de las relaciones capitalistas de producción en un país por lo común caen en desuso las formas tradicionales de pensamiento inherentes a dichas relaciones en tanto este contribuían a su sosten. Pero no todos los productos de la actualidad intelectual de las generaciones formadas en la sociedad burguesa desempeñan ese papel. Algunas de ellas por su universalidad rompen los marcos estrechos de la formación económico-social en que fueron engendradas y se proyectan con una dimensión mucho más amplia.

Sin embargo resulta en cierto modo lógico que en los hombres encargados de llevar adelante la tarea de barrer con el andamiaje de la vieja sociedad, se despierte una actitud de rechazo absolutizante a todo lo proveniente del antiguo régimen. En los primeros momentos del tributo revolucionario y de inicio de la construcción de la nueva sociedad socialista por lo regular no toma mayor envergadura el tema de la herencia cultural y mucho menos filosófica. Es común incluso encontrar quienes sostienen dogmáticamente que no hace falta leer otros pensadores que no sean Marx, Engels y Lenin pues si ellos han sintetizado lo mejor del pensamiento humano no hace falta

perder el tiempo en lecturas innecesarias y estudios poco prácticos o "desviados". Esa forma de infantilismo de izquierda en ocasiones ha ocasionado serios daños a la recepción de la herencia filosófica en algunos países.

Sólo pasado un tiempo de necesaria maduración en el desarrollo de la nueva sociedad, cuando las tareas más inminentes han sido resueltas, y el nuevo estado de obreros, campesinos y otros sectores progresistas se siente seguro en el poder y no corre riesgos de retrocesos, es cuando afloran con mayor frecuencia y magnitud lo que anteriormente tal vez había sido preocupación de un reducido grupo de intelectuales: el rescate de la herencia cultural y en particular la filosófica. Entonces comienzan a esfumarse los fantasmas que llevaban a renegar metafísicamente de los valores del pasado.

Un nuevo estilo de pensamiento comienza a impregnar la atmósfera intelectual y la vida filosófica del país cuando se reconoce con mayor fuerza la necesidad de enaltecer aquello que así lo mereciera de la época anterior.

Tal vez la experiencia histórica de la Revolución Cubana en cuanto a la actitud ante la herencia filosófica nacional, continental y universal pueda resultar de interés para otros pueblos que como el cubano ya emprendieron la construcción del socialismo o aquellos que no obstante las dificultades y el auge del anticomunismo en la actualidad aun aspiran a emprender esa difícil



tarea, pero no por ello implantable, mucho menos inalcanzable.

Cuba es considerado comúnmente uno de los países latinoamericanos que se ha destacado por su tradición filosófica (18), pues desde el inicio de la formación de la nacionalidad de su pueblo elaboró un pensamiento ilustrado (19) que fue recepcionado y trascendido dignamente por pensadores de la talla de Varona (20) y Martí (21). Varias fueron las etapas posteriores de dicha tradición (22) por las que fue discurriendo hasta la actualidad y en todas se ha apreciado un dialéctico proceso de asimilación y continuidad de la herencia filosófica nacional.

El actual proceso de construcción del socialismo no sólo se nutrió como lo demuestra la evolución ideológica de sus máximos dirigentes encabezados por Fidel Castro, -de la concepción marxista-leninista del mundo, sino también en gran medida de su síntesis con el pensamiento democrático-revolucionario y antimperialista de José Martí. (23) que no se reducía a una exclusiva proyección política del contexto cubano y latinoamericano, la cual por supuesto estaba contenida en su amplia obra, sino que contenía una profunda visión humanista y un rico abordaje de las cuestiones filosóficas mas tradicionales. Hay el en la obra martiana innumerables análisis en los que se detiene en las más profundas cuestiones ontológicas, gnoseológicas, metodológicas, éticas, estéticas, etc., pero indudablemente sería su pensamiento político el que mejor trascendencia alcanzaría.

El pensamiento filosófico burgués cubano del periodo de la república mediatizada por la dominación norteamericana (1902- 1958) no supo situarse por encima (24) y trascender a aquel pensamiento como lo hicieron los intelectuales marxistas, como se evidenció en la obra de Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez de rescate de lo mejor de aquella herencia filosófica. (25) la historiografía burguesa de la filosofía trató de ocultar los elementos más avanzados de las ideas de Varona, Martí otras personalidades de nuestra herencia filosófica.

Tras el triunfo revolucionario de enero de 1959 aquel núcleo inicial de intelectuales marxistas que con razón se consideraban los genuinos herederos de la tradición filosófica cubana se fue ensanchando. Se convirtieron en polea transmisora hacia las masas populares y en particular hacia las

nuevas generaciones difundiendo ese espíritu de respeto y estudio pormenorizado de dicha herencia.

Sin embargo, no puede considerarse que el proceso de rescate y valoración de dicha herencia ha sido un camino fácil. Durante los primeros años del proceso revolucionario diversos factores objetivos y subjetivos incidieron en lento ritmo de las investigaciones sobre el tema. La urgencia de tareas de mayor envergadura, los serios conflictos políticos con las fuerzas contrarrevolucionarias apoyadas por Estados Unidos, el bloqueo económico e incluso diplomático, la batalla por la transformación económica, educacional, de salud, etc., fueron elementos que incidieron de algún modo en que básicamente pudiera prestársele la merecida atención a la obra martiana. Sin embargo, el resto de los representantes de esa rica tradición filosófica cubana no solo comenzó a ser objeto de mayor análisis posteriormente. La aparición de nuevas generaciones de intelectuales formados en el proceso revolucionario contribuirían notablemente a esa labor. Y en la década de los ochenta (26) en correspondencia con el fortalecimiento de los vínculos de Cuba con los países latinoamericanos se ha ido produciendo también un incremento de las investigaciones sobre la recepción de la herencia filosófica de esta región.

Hoy en día ha sido una orientación de la dirigencia de la Revolución Cubana (27) la necesidad del estudio de la historia, la cultura y en especial el pensamiento latinoamericano. Pero a la vez es algo apreciable en la mayor parte de la intelectualidad latinoamericana y de otras partes del mundo avidez por conocer el desarrollo del pensamiento filosófico en Cuba particularmente de estos años de construcción del socialismo.

Hay que considerar que en los momentos actuales en el mundo se está produciendo una aguda confrontación ideológica por diversas vías y una de las principales se efectúa en el terreno filosófico. Constantemente se pone en tela de juicio la validez universal de los principios de la filosofía del materialismo dialéctico, así como la práctica de las experiencias de la construcción del socialismo en muchos países. Por tal motivo resulta aun más necesario retomar el espíritu polémico y de combate, la actitud crítica, pero sobre todo el método de los fundadores del marxismo. Pero a la vez es imprescindible beber en las fuentes de la herencia filosófica nacional, continental que coadyuva a consolidar el optimismo



epistemológico, el humanismo, la confianza en las acciones humanas, en el progreso social de los pueblos, elementos todos que confluyen también con el humanismo marxista.

No se trata de forzar las ideas de algún que otro pensador aislado a fin de que se parezca lo más posible a alguna tesis del marxismo-leninismo, sino de descubrir aquellas ideas germinales y anticipatorias y aquellos puntos de confluencia que testifican la racionalidad y justeza de sus ideas que fueron y siguen siendo válidas, porque muchas de ellas fueron animadas por motivaciones similares y contaron con premisas teóricas afines, que tal vez le permitieron llegar a conclusiones que se complementan y se enriquecen recíprocamente cuando son analizadas en su imbricación. No hay que dejarse arrastrar por el criterio de que dada la riqueza, diversidad e independencia del pensamiento humano las ideas de hombres nacidos en países y épocas diferentes no pueden de ninguna manera complementarse y enriquecerse recíprocamente. Por esa vía jamás se llegará a una científica comprensión de la unidad dialéctica en la diversidad del pensamiento y la actividad humana.

Las formas y senderos de la comunicación de las ideas entre los pensadores de diferentes latitudes y generaciones no siempre se revelan con nítida claridad o con la facticidad de una investigación histórica o filológica. A veces hay que

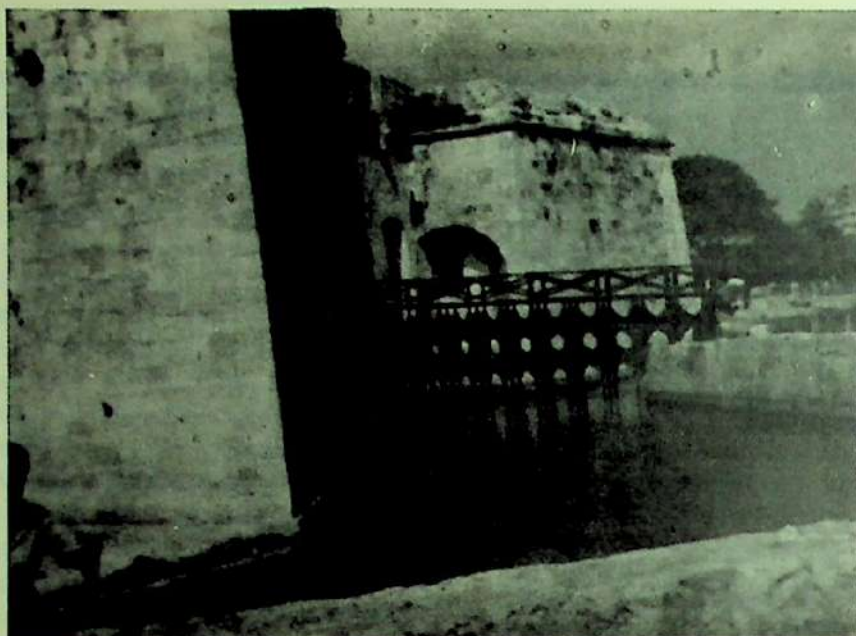
esperar muchos años para conocer las razones que motivaron que determinada idea se difundiera con mayor fuerza que otras que tal vez permanecieron ocultas por ciertas circunstancias y que posteriormente merecen ser reveladas.

Constituirá una permanente misión de la investigación histórico filosófica analizar no simplemente los resultados alcanzados por el pensamiento humano en la conformación e integración de una visión filosófica válidamente universal del mundo, ante todo y en algunos casos con mayor significación, será imprescindible determinar las vías lógicas a través de las cuales se arribó a esas ideas. Este tipo de esclarecimiento puede tener mayor repercusión para la continuidad en la búsqueda de la verdad que la propia idea alcanzada.

No es posible aún conocer en detalle cuales son todas las posibilidades reales de la función de la herencia filosófica en la vida espiritual del socialismo porque esta sociedad acaba de nacer, aún es muy joven y por tanto revela sus debilidades, pero también ya muestra sus potencialidades y entre ellas está la de crear mejores premisas para efectuar un balance crítico- dialéctico, científico, del legado cultural de las sociedades anteriores, y especialmente la de poseer mejores condiciones que todas aquellas para hacer realidad las mejores aspiraciones de los más dignos representantes de esa herencia.

Referencias bibliográficas:

- 1 Diccionario de la lengua española. Real Academia Española. Vigésima edición. Madrid. 1984.p.727.
- 2 Aristóteles. *Metafísica*. Libro XII. Capítulo 8. Instituto del Libro. Estudios. La Habana. 1968.p.308.
- 3 Hegel, G.W. "Lecciones sobre la historia de la filosofía". Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 1955.p.8-9
- 4 Ibidem.
- 5 Abbagnano, N. *Diccionario de Filosofía*. Edición Revolucionaria. La Habana. 1966.p. 1147.
- 6 Engels, F. "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana". *Obras Escogidas de Marx y Engels*. Editorial Progreso.T.3. Moscú. 1974.p.354.
- 7 "Esta alternativa de conciencia enlaza necesariamente con la búsqueda de la concreción política de un mundo otro, más solitario y con la lucha cultural que le es complementaria. Son



las tareas del presente muchas y variadas, y, también hay que decirlo no excluyentes. Entre ellas está la de recuperar críticamente nuestro pasado y nuestras tradiciones. No para resucitar muertos arqueológicos, deleite de especialistas, sino para examinar un pasado que no admite ser borrado sin grave menoscabo del diagnóstico y de la plenitud del presente." Cerutti Guldberg, Horacio. *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*. Universidad de Guadalajara. México 1986. p.56.

8 Serie, M. "Vernunft und Erbe" en *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*. Berlin. 1988. #6. p.490.

9 Véase: Guadarrama, P. "La evolución de las ideas de Leopoldo Zea como antecedente y pilar de la filosofía latinoamericana de la liberación" en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. no. 13. enero-abril. La Habana. 1987. p.131-149.

10 Aun pueden apreciarse lamentablemente algunos cenáculos filosóficos que mantienen un hermetismo hostil a cualquier tipo de diálogo con representantes de otras corrientes de pensamientos y muy especialmente con los marxistas, pero dichos grupos van quedando marginados cada vez más por la tendencia dominante en el ámbito académico internacional caracterizado por la creciente comunicación.

11 Sánchez Vázquez, Adolfo "Postmodernismo, posmodernidad y socialismo" en *Casa de las Américas*. n.175. La Habana. p.143.

Sobre este tema véase también Vargas Lozano, Gabriel "El debate sobre la postmodernidad en la crisis actual" en *Signos. Anuario de Humanidades*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 1989. T.II. p.291-301.

12 Guadarrama, P. y Perelguin, N. *Lo universal y lo específico en la cultura*. UNNICA. Bogotá. 1988. p.141.

13 "...Podemos entender por valor la determinación funcional de los objetos y fenómenos de la realidad consistente en su capacidad (o posibilidad) de satisfacer determinadas necesidades humanas y de servir a la actividad práctica del hombre. Valor es la significación socialmente positiva que

adquiere estos objetos y fenómenos al ser incluidos en el proceso de la actividad práctica humana." Fabelo, José R. "Acerca de la teoría marxista-leninista de los valores" Anexo al libro de Felipe Sánchez Linares *¿Es ciencia la filosofía?* Editora política. La Habana. 1988. p.186.

14 Thom, M. "Gedanken zu Wertungen und Methoden in der marxistischen Philosophiegeschichtsforschung" en *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*. Berlin. 1988. #1. p.50.

15 Guadarrama, P. *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. Editora Política. La Habana. 1986. p.118-119.

16 Este es el caso típico del filósofo cubano José de la Luz y Caballero. Para un análisis de la significación de su obra véase Rodríguez, Carlos Rafael. "José de la Luz y Caballero" en *Letra con Filo*. Ediciones UNION. La Habana. 1987. p.89-100; Rodríguez Ugidos, Zayra. "El sensualismo racional de José de la Luz y Caballero y su lucha contra el espiritualismo ecléctico del siglo XIX" en Rodríguez Ugidos, Zayra. *Obras*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1988. p.123-161.

17 Marx, K y Engels, F. *El manifiesto Comunista* en *Obras Escogidas*. Editorial Progreso Moscú. T.1. 1973. p.128.

18 Véase: Larroyo, F. *La filosofía iberoamericana*. Editorial Porrúa. México. 1978; Dynnik, MD. *Historia de la filosofía*. Editorial Grijalbo. México. 1968; Ternevoi, O. *La filosofía en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1981; Hollhuber, I. *Geschichte der Philosophie in spanischen Kulturbereich*.

Ernst Reinhardt Verlag. Münchenbasel. 1967. Vitier Medardo. *Las ideas y la filosofía en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1970; En algunos casos se ha llegado incluso a exagerar las dimensiones reales de esa herencia filosófica cubana. "Cuba has the distinction of possessing the oldest and most vigorous philosophical tradition in Latin America".

Riepe, Dale "Philosophy in Cuba: Then and Now." en *Ideology and Independence in the Americas*. April. Anne Knutson. University of Minnesota. Mep Publications. Minneapolis. 1989. p.156

19 Véase Dessau, A. *Politisch-Ideologische Strömungen in Lateinamerika* Akademie Verlag, Berlin. 1987; Gerstenberg, B. *Acerca del problema del "eclecticismo" filosófico en la Ilustración cubana.* en *Lateinamerika*. Rostock. 1985. #20. p.101-111; Monal, Isabel. *Tres filósofos del centenario "en Cuatro intentos interpretativos"* Edit. Pueblo y Educación. La Habana. 1974; Miranda, Oliva "Felix Varela, su pensamiento político y su época." Edit. Ciencias Sociales. La Habana. 1984.

20 Véase: Guadarrama P. y Tussel, E. *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona.* Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1987.

21 Las polémicas referidas al pensamiento filosófico de José Martí han motivado a múltiples investigadores de la cuestión. Véase; Jiménez-Grullón, J.I. *La filosofía de José Martí.* Universidad Central de las Villas. Santa Clara. 1960; Escalona, J.A. "En torno al problema fundamental de la filosofía en José Martí" en *Anuario Filosófico Universidad de Oriente*. 1982.p.77-118; Ronda, A. "Acerca de la filiación filosófica de José Martí" en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. n.6. La Habana. 1983.p.43-81.

22 Véase: Fung Riveron, T. y Guadarrama, P. "El desarrollo del pensamiento filosófico en Cuba" en *Islas* Revista de la Universidad Central de las Villas. n.87p.

23 "Creo que mi contribución a la Revolución Cubana consiste en haber realizado una síntesis de las ideas de Martí y del marxismo leninismo, y haberla aplicado consecuentemente en nuestra lucha "Castro F. Fidel y la religión (conversaciones con Frei Betto) oficina de Publicaciones del Consejo de estado. La Habana. 1985.p.164. Tal vez sea esta una de las expresiones mas significativas de la simbiosis dialéctica en cuanto a la recepción de la herencia del pensamiento de personalidades tan aparentemente distantes como Martí y Marx Engels, Lenin y sus seguidores en un continuador de sus ideas.

24 Véase Guadarrama, B y colectivo de profesores de la Universidad Central de las Villas " Principales corrientes y representantes del pensamiento filosófico burgués cubano durante la república mediatizada" en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. no.13. La Habana. 1987.p.27-39.

25 Véase, Guadarrama, P. "Tendencias en la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano" *Revista Cubana de Ciencias Sociales* no.16 enero-abril 1988 La Habana p.16-35; Guadarrama, P. *Marxismo y antimarxismo en América Latina.* Universidad INNCCA de Colombia. Bogotá. 1990.p.124.

26 Una muestra de ese creciente intercambio de ideas se ha puesto de manifiesto con la participación de numerosos profesores cubanos en congresos de filosofía y otros eventos científicos en la región así como la participación de igual modo de otros profesores e investigadores latinoamericanos en los eventos y simposios que se han efectuado en Cuba en los últimos años, sobre estos temas.

27 Castro, F. *Discurso del 8 de enero de 1989.* Granma. La Habana. 11 de enero de 1989.p.6; Hart, A. "Cultura e identidad nacional" Granma. La Habana. 12.13 y 14